

siguió con los ejércitos de Hill y Longstreet. En el camino encontraron una columna federal mandada por el general Milroy, que fué acuchillada y dispersada, y el 24 de junio todo el ejército había pasado el Potomac. En Washington fué grande el pánico; Lincoln llamó á las armas 120,000 hombres de milicia para proteger la capital; Hooker fué exonerado del cargo de generalísimo, porque no había sabido impedir la entrada del ejército confederado en el territorio del Norte y por las interminables disensiones que tenía con

los generales á sus órdenes, así como con el muy perito general Halleck. En su lugar fué nombrado Meade, á quien describe el príncipe de Joinville como hombre modesto, tranquilo, poco hablador, de buen criterio, inteligencia despejada, pero lenta y metódica, y de una serenidad superior á todo peligro. Fuera de sus subordinados y compañeros de armas, que le apreciaban, nadie le conocía; no era persona que despertara entusiasmo, pero se había atraído respeto, que le tributaban hasta los enemigos que habían combatido con él.



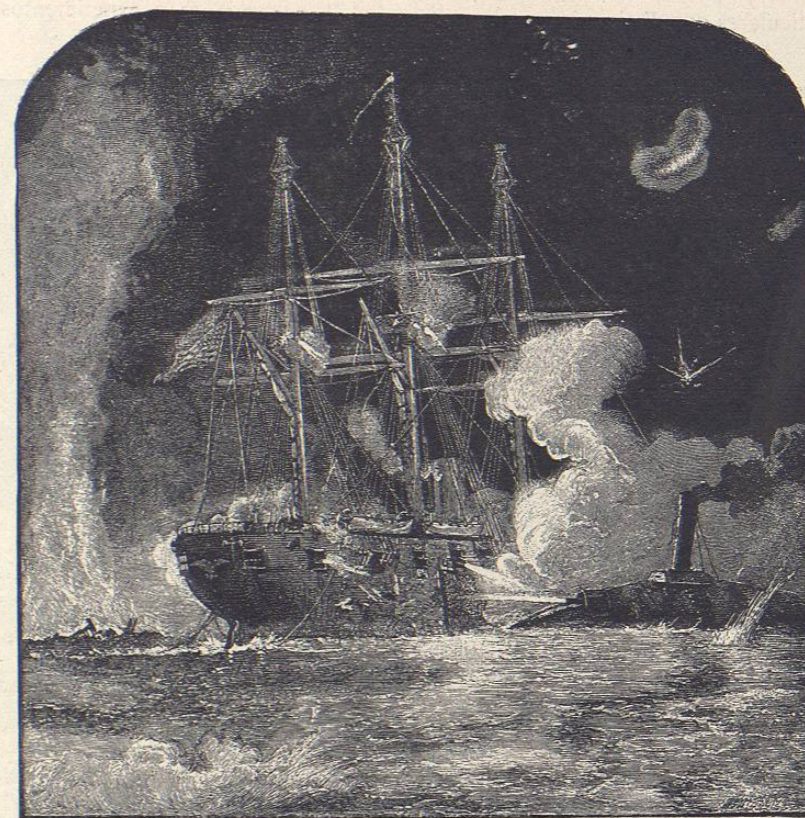
Meade

El 28 de junio encargóse Meade del mando y se puso con su ejército en marcha, inquietando á los confederados por el flanco y llegando hasta el cuerpo de vanguardia, formada por la division de Ewell. Este, que había llegado ya hasta York y Carlisle, en Pensilvania, tuvo que retroceder y unirse con el grueso del ejército de Lee, el cual juzgó prudente no continuar su movimiento de avance, porque ninguna simpatía se manifestaba hácia los confederados en la poblacion, antes bien las milicias se agruparon alrededor de sus banderas y ocuparon las ciudades expuestas á ser atacadas por las fuerzas enemigas. Stuart hizo una de sus famosas correrías con su caballería ligera y reunió víveres en gran abundancia, especialmente ganado, logrando hacerle pasar al otro lado del Potomac; pero esta expedición costó

mucho, y Meade les cerró el camino cerca de Gettysburgo, en Pensilvania, les faltó la caballería para explorar y reconocer el terreno. Esta falta impidió que Lee pudiera saber exactamente la fuerza y la posición del enemigo, y le hizo perder la batalla capital que se dió en el punto indicado en los días 1, 2 y 3 de julio de 1863, batalla que selló irremisiblemente la ruina de la Confederación del Sur y la victoria definitiva del Norte. El error de Lee consistió en creer que solo tenía amenazando á su flanco una parte del ejército del Norte, mientras que estaba todo y en fuerza igual á la suya. Cerca de Gettysburgo se hallaron en frente los dos ejércitos; los confederados habían tomado posiciones en las alturas del Seminary-Ridge y los del Norte en las llamadas del Cemen-

terio. Tres días duró la batalla; en los dos primeros llevaron la ventaja los confederados, porque gran parte de las fuerzas federales estaba todavía rezagada; pero el tercer día, 3 de julio, los confederados cometieron la falta de no atacar todos á un mismo tiempo, y su artillería gastó sus municiones demasiado pronto, careciendo de ellas cuando más falta hacían. Los del Norte, fuertes en sus posiciones, les dejaron hacer y reservaron toda su fuerza para la hora decisiva. Fué un soberbio espectáculo cuando al tercer día por la tarde las masas confederadas avanzaron con gallardía contra las posiciones enemigas, y algunas secciones llegaron hasta la cum-

bre y plantaron sus banderas donde ondeaban las de la Union; pero las descargas de peloton y de metralla derribaron á los veteranos del Sur; hasta cuerpo á cuerpo se luchó; y al fin los confederados tuvieron que pronunciarse en retirada. Perdieron en los tres días cerca de 36,000 combatientes, entre ellos 17 generales, y los del Norte 28,000 hombres con 10 generales, solo que los federales podían cubrir las vacantes y los confederados no. Lee emprendió la retirada y la dirigió magistralmente, teniendo la suerte de pasar el Potomac, por decirlo así, á última hora, porque al día siguiente creció tanto la corriente á causa de fuertes aguace-

Episodio marítimo de la toma de Nueva Orleans. - Lucha entre el navío federal *Brooklyn* y el ariete confederado *Manassas*

ros, que habría sido, cuando no imposible, difícilísimo pasarla.

Meade siguió al enemigo á marchas lentas sin molestarle mucho hasta más allá del Rapahannock, donde Lee construyó un campamento fortificado.

La importancia de la victoria de Gettysburgo no fué apreciada en todo su valor sino posteriormente. Fué la salvación de la Union, y por lo pronto restableció de un golpe la confianza en todo el Norte, la cual se aumentó grandemente cuando el siguiente día de la victoria, el 4 de julio, día de la fiesta nacional de los Estados Unidos, llegó la noticia de la capitulación de Wicksburgo. Entonces se acordaron en el Norte de la expresión atribuida á Jefferson Davis: «Mientras conservemos á Wicksburgo, que es el baluarte de nuestra independencia, se sostendrá la Confederación, pero la caída de esta plaza será su ruina.» Los agentes del Sur, que tanto habían trabajado para promover motines, tuvieron la satisfacción de lograr su intento en Nueva York mucho después de la batalla de Gettysburgo. El alcalde Wood proclamó la independencia de la ciudad, y durante algunos días Nueva York estuvo en poder del populacho, el cual saqueó tiendas, maltrató á la gente de color y hasta mató á algunos negros. Al fin, con el auxilio de los ciudadanos y de la policía, el general Dix restableció el orden y la tranquilidad.

En las demás ciudades no llegaron siquiera á estallar desórdenes.

La guerra marítima

En 4 de marzo de 1861 se componía la marina de guerra de los Estados Unidos de 42 buques con 555 cañones y 7,600 tripulantes; pero 30 de estos buques se hallaban en puertos extranjeros, otros eran viejos y estaban poco menos que inservibles; de suerte que solo tres eran realmente aptos para prestar servicio, es decir, que no había escuadra. Apenas hubo estallado la guerra el gobierno puso todo su empeño en crear una marina poderosa: compró buques, mandó construir otros en todos los arsenales del país, y siendo la gran mayoría de la oficialidad de la marina partidaria del Sur, contrató capitanes, pilotos, timoneles y demás personal entre los marinos mercantes, que reunían las circunstancias necesarias para el buen servicio de los nuevos buques. A los cuatro meses, en 4 de julio de 1861, hubo ya 82 buques de guerra, 264 en 1.º de diciembre del mismo año, 427 en 1.º de diciembre de 1862 y 671 al año siguiente. En los primeros tres días desde el 4 de marzo de 1861, se admitieron en los arsenales 4,000 operarios, sin contar los que había, y paso á paso subió el número de obreros á 50,000; el país producía maderas, hierro y carbon en abundancia y de la mejor

calidad. Un contratista, el constructor Eads, en San Luis, construyó en 65 días siete buques de vapor acorazados y acasamatados para hacer el servicio en el Mississippi. En los arsenales del gobierno se construyeron en cien días ocho buques de vapor de guerra, grandes y todos de hierro. En cuanto á artillería gruesa de marina, contáronse al principio de la guerra unas 60 piezas de gran calibre y 3,000 á fines del año 1863. Tan asombrosa actividad no tiene ejemplo en la historia, y el asombro se aumenta al considerar la parte que el ingenio tuvo en la construcción é invención de los diversos tipos, enteramente nuevos, de los buques que fué menester crear al mismo tiempo para satisfacer las exigencias de las circunstancias particulares que distinguieron esta gran

lucha de las guerras sostenidas hasta entonces. Fueron menester buques de guerra para los ríos y para el Océano; para vigilar y bloquear la dilatadísima costa del continente norteamericano desde Norfolk, en Virginia, hasta Brownsville, en Tejas; buques de guerra y baterías flotantes acorazadas para bombardear los fuertes en las orillas de los ríos, en las costas, en las entradas de los puertos y en las embocaduras de los ríos; buques de transporte para conducir rápidamente grandes masas de tropas de un punto á otro; buques para atacar á los acorazados enemigos, ya de alto bordo, ya simples baterías flotantes acasamatadas, armados todos de una artillería poderosa y nueva también. Todo esto obligó á hacer ensayos y experimentos en grande escala y



Episodio marítimo de la toma de Nueva Orleans. — El almirante Farragut fuerza la entrada del puerto

produjo una revolución completa en la marina de guerra de todas las naciones marítimas, que seguían atentas los trabajos y sucesos que ocurrían en América é imitaban presurosas todas las innovaciones adoptadas en las marinas de los dos adversarios formidables que en aquel continente sostenían un duelo á muerte.

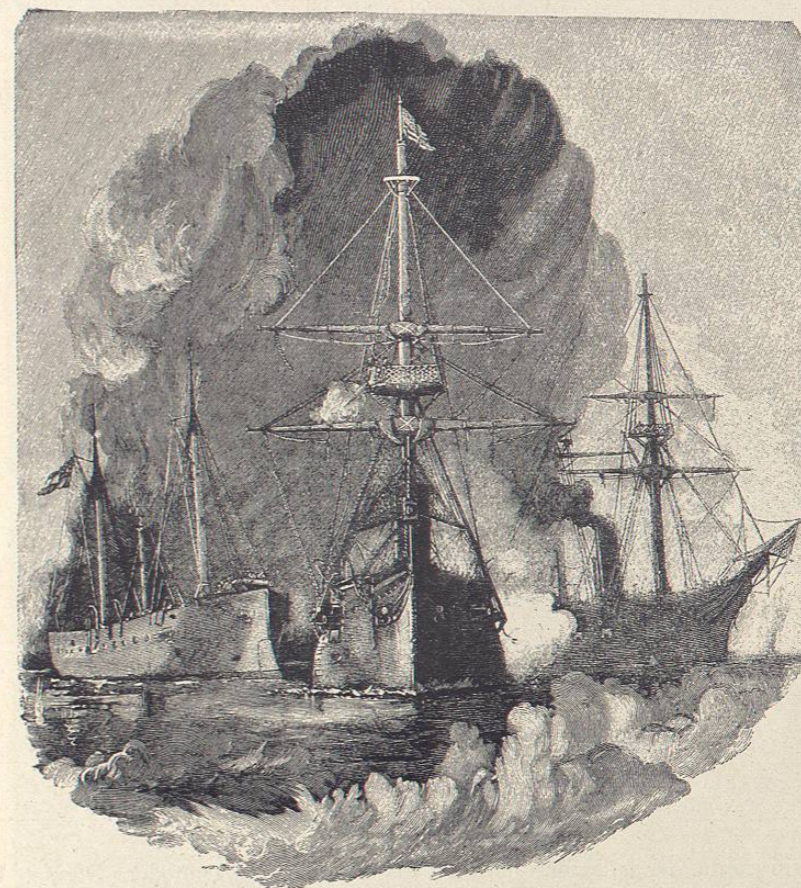
La primera expedición marítima en grande escala que emprendió el gobierno de Washington fué la dirigida contra Nueva Orleans, llave del Mississippi. Para esta, como para todas las demás expediciones, sirvió de punto de reunión á las fuerzas destinadas á ellas la rada de Hampton-Roads, dominada y protegida por la fortaleza de Monroe, situada en el extremo de la península de York, en Virginia. La expedición contra Nueva Orleans, que fué organizada desde el 20 al 25 de febrero de 1862, se componía de cuatro chalupas de guerra, 17 cañoneros, 21 bombardas y dos fragatas de vela, pues entonces no estaba concluido todavía ningún gran buque acorazado. La tropa de desembarque, que ascendía á 18,000 hombres, iba mandada por el general Butler. Esta escuadra, con mucho trabajo y al cabo de mucho tiempo, logró pasar la barra de la embocadura del Mississippi. Mas allá, á la distancia de 48 kilómetros, tenía

que pasar entre las baterías de los fuertes de Jackson y San Felipe, armadas con 126 piezas de grueso calibre. Las bombardas se deslizaron á lo largo de la costa, ocultándose debajo del espeso follaje de los árboles, cuyas ramas colgaban sobre el agua, y el 18 de abril abrieron un fuego muy eficaz sobre ambos fuertes, tanto que los proyectiles que caían en el interior se hundían hasta seis y siete metros en el suelo blando, en el cual abrieron al estallar grandes y profundos hoyos. El primer día arrojaron las bombardas unas 1,500 bombas en ambos fuertes y continuaron el fuego en igual proporción noche y día sin descanso, de suerte que los artilleros al ser relevados caían rendidos de sueño al lado de sus morteros, sin que los disparos de estos fuesen capaces de despertarlos. El 24 de abril el almirante Farragut, que mandaba la expedición, forzó el paso del río, cerrado con una cadena, con 17 buques formados en dos secciones, que juntos llevaban 300 piezas de artillería. Los fuertes hicieron fuego rápido con toda su artillería y varios buques de vapor de los confederados, en especial el ariete acorazado *Manassas*, hicieron resistencia con valor y arrojo, pero doce de ellos, incluso el *Manassas*, ó volaron ó fueron echados á pique ó vararon. Farragut, con su buque almirante á la cabeza

de su escuadra de madera, forzó el paso, apagando con sus andanadas el fuego de los fuertes, é intimó á la ciudad la rendición. El general confederado Lowell, viéndolo todo perdido, había abandonado con su tropa la ciudad, y el alcalde se negó á izar la bandera de la Union. Entonces Farragut hizo entrar en la ciudad un destacamento de tropa mandado por dos oficiales de marina con órden de izar su bandera, lo cual hicieron entre las maldiciones é imprecações de la multitud excitada, la cual apenas se hubo alejado el destacamento, arrancó la bandera y la arrastró por el lodo. Sabido esto por Farragut, avisó al punto al alcalde

que le daba cuarenta y ocho horas de tiempo para hacer salir de la ciudad á las mujeres y niños, porque pasado este plazo iba á incendiarla. No se llegó á este extremo: la población y las autoridades renunciaron á todo alarde de resistencia y el 1.º de mayo ocupó Butler la plaza con las tropas de desembarque. Poco despues fueron tomadas Batonrouge y Natchez, situadas á orillas del Mississippi, y luego Pensacola y Galveston, si bien esta última plaza fué recuperada por los confederados.

Butler tomó en Nueva Orleans, que contaba entonces 140,000 habitantes, disposiciones severas para impedir todo



Episodio marítimo de la toma de Nueva Orleans. — La corbeta federal *Iroquois* se abre paso por entre la escuadra confederada

conato de desobediencia. El hombre que había arriado y arrastrado por el lodo la bandera de la Union fué sentenciado á muerte y ahorcado, y habiendo una señora en medio de la calle escupido en la cara á un oficial federal, ordenó Butler que toda mujer, sin distinción de clase, que se permitiera insultar á individuos del ejército ó de la armada de la Union, fuese tratada como prostituta. Jefferson Davis, el presidente de la Confederación del Sur, contestó á esta disposición poniendo á Butler fuera de la ley, y algunos ciudadanos de la Carolina del Sur ofrecieron un premio de diez mil pesos por su cabeza. Un conflicto que tuvo Butler con el cónsul francés dió al gobierno de Washington, que deseaba evitar cuestiones diplomáticas internacionales, el pretexto que deseaba para reemplazar á Butler con el general Banks, en el mes de diciembre de 1862; pero Banks fué desgraciado en todas las operaciones militares que emprendió en adelante, desde Nueva Orleans, en Luisiana y Tejas.

En 8 de marzo del mismo año 1862 se presentó delante de la rada de Hampton-Court, punto de reunión de los buques de guerra de la Union, un nuevo buque acorazado de los confederados, el famoso *Merrimac*, que navegaba debajo del agua, no dejando ver en la superficie mas que la

cubierta y la chimenea. Era de poco andar, pues solo hacia cinco nudos por hora, y llevaba diez cañones de calibre mediano; pero en la proa, debajo del agua, estaba armado de un formidable espolon de acero. Mandaba esta nueva creación naval Buchanan, antes oficial de marina de los Estados Unidos, y su buque iba acompañado de algunos vapores de guerra. Apenas hubo llegado el *Merrimac* en frente de la parte de la escuadra federal anclada en aquel punto, pues la otra parte estaba algunas millas mas hácia la embocadura del río, embistió á la fragata *Congress*, de 50 cañones, uno de los buques mayores de la Union, le disparó una descarga completa, mientras las balas del *Congress* rebotaban en la cubierta de hierro del *Merrimac* como pelotas de goma, é inmediatamente despues de haber hecho la descarga metió su espolon en el costado del *Cumberland*, buque de 24 cañones, que no tardó en irse á fondo. El *Congress* se incendió y hácia la media noche hizo explosion. El *Minesota*, anclado en poca agua, estaba fuera del alcance del espolon del buque enemigo, pero no de sus balas, que lo dejaron muy mal trecho. En todo este combate la tripulación del *Merrimac* no tuvo mas que cinco bajas, dos muertos y tres heridos, y su espolon se dobló algo, sin dejar de ser apto para el servicio.